

QH107
R3



FONDO ALFONSO
VALVERDE Y TELLEZ



Biblioteca Alfonso XIII
Capilla Alfonso XIII

11831

ADVERTENCIA.

Desde el año de 1902 el Sr. Dr. D. José Ramírez había proyectado formar una colección con algunos de sus trabajos ya publicados, que estaban diseminados en los periódicos científicos "La Naturaleza," "El Estudio" y los "Anales del Instituto Médico Nacional," así como en otras publicaciones especiales; y por los arreglos preliminares indispensables para llevar á cabo ese propósito, la reimpresión de esos trabajos se principió á hacer á mediados de 1903, por cuyo motivo, cuando en Agosto del mismo año emprendió el Dr. Ramírez su último viaje á Europa, apenas se habían impreso tres pliegos.

Honrado en esa ocasión, como en otras motivadas por sus viajes anteriores, con algunos encargos suyos, me dejó el cuidado de la nueva impresión que sufrió algunas interrupciones por circunstancias que no son para relatarse, pero sobre todas ellas, por el gravísimo estado en que regresó de París el Dr. Ramírez, en Febrero de este año, estado que desgraciadamente terminó con su sensible fallecimiento acaecido el 12 del siguiente Abril.

Apenas pudo ver en algunos cortos momentos de tregua que le daba su penosa enfermedad, los pliegos que se habían impreso durante su ausencia; por lo que puede decirse que no pudo vigilar ni corregir por sí mismo más que una pequeña parte del principio de la colección.

~~805000~~

Este breve relato impondrá á los lectores de que esta reim-
 presión que comprende solamente algunos artículos, lecturas
 é informes del Dr. Ramírez sobre asuntos de Historia Natu-
 ral y otras ciencias anexas, aunque emprendida por él, no pu-
 do cuidarla hasta su conclusión, y que las incorrecciones que
 pueda tener, no obstante que he cuidado de corregir de acuer-
 do con los artículos antes impresos, deben atribuirse exclu-
 sivamente á mi poca pericia, pero nunca á la buena voluntad
 que he tenido por todo lo que se refiera y pertenezca á mi
 inolvidable y excelente amigo, que prematuramente arreba-
 tado por la muerte, ha dejado un inmenso vacío en su fami-
 lia y entre sus numerosos amigos; un hueco en las escasas fi-
 las de los que cultivan las ciencias naturales y un recuerdo
 imperecedero de su infatigable laboriosidad, vasta ilustración
 y claro talento.

Respecto al juicio crítico sobre estas obras queda reserva-
 do para una pluma más docta y más imparcial que la mía;
 ni por lo limitado de mis conocimientos, ni por la estrecha
 amistad que me ligó con él por muchos años, y el agradeci-
 miento que le conservo, pudiera nunca hacer un juicio sobre
 su autor, para el que no tengo más que elogios y cariño.

México, Octubre de 1904.

GABRIEL V. ALCOCER.

**Las leyes biológicas permiten asegurar que las razas primiti-
 vas de América son autóctonas.**

*Discurso pronunciado en la XI Reunión del Congreso Internacional de
 Americanistas reunido en México en 1896.*

SEÑORES:

El origen de las razas que poblaban la América en el mo-
 mento de su descubrimiento ha sido muy discutido, dividién-
 dose los sabios que han tratado el asunto en las dos escuelas tra-
 dicionales, cuyas bases se asientan en el monogenismo y el poli-
 genismo. Los historiadores y los anticuarios, apoyándose en
 las semejanzas de las tradiciones, los mitos, los edificios y
 la indumentaria, forman el grupo que sostiene que las razas
 americanas toman su origen en las emigraciones de algunos
 pueblos del Antiguo Mundo. Los antropólogos y los biolo-
 gistas, fundados en el estudio de los caracteres anatómicos,
 y en las investigaciones y resultados obtenidos por la paleonto-
 logía, sospechan con razón que los hombres que en el Nuevo
 Mundo se extendieron desde las heladas llanuras de la Groen-
 landia hasta las montañas de la Tierra de Fuego, han sido ra-
 zas autóctonas de la América.

El triunfo de esta reñida contienda no cabe duda que perte-
 nece á los antropologistas, y por lo mismo, parecería ocioso de-
 cir una palabra más sobre el asunto, si no fuera por la conve-

niencia que hay de afirmar aquél, siempre que consideraciones de otro orden vengan á darle nuevo apoyo. Así he juzgado la cuestión, pues creo firmemente que hasta la fecha no se habían tomado en cuenta, en su conjunto, los resultados que arroja el estudio de la zoología y de la botánica en América. En efecto, hay tres hechos innegables que servirán de base para mi argumentación: 1º, El reino vegetal en América ha alcanzado un desarrollo tan perfecto como en el Antiguo Mundo; 2º, El reino animal se encuentra en el mismo caso; 3º, No se han encontrado huellas de las plantas cultivadas ni de los animales domésticos del Antiguo Mundo.

Examinemos someramente estas cuestiones biológicas, enumerando datos que están al alcance de cualquiera persona medianamente ilustrada. Se sabe que el reino vegetal está dividido en grupos cuya complicación en su estructura orgánica sirve para escalonarlos, partiendo del más sencillo hasta el más complejo. Las plantas más afines entre sí forman las primeras agrupaciones que se designan con el nombre de géneros; los géneros semejantes forman los órdenes, y éstos, por sus analogías, constituyen por último los entroncamientos. Pues bien, señores, la fitografía nos demuestra que en América se ha desarrollado el reino vegetal en su escala ascendente, sin faltar ninguno de sus eslabones, hasta llegar á las plantas que se consideran como más perfectas, es decir, las más complejas. Pero aún hay más: si tomamos alguna región botánico-geográfica limitada, como la República Mexicana, por ejemplo, encontraremos que no obstante que tiene su flora especial, la ley general se repite en el hecho particular. Los botanistas han agrupado las plantas en 200 órdenes, partiendo de las algas para llegar hasta las compuestas. En México tenemos representados 172 de estos órdenes, faltando 28, cuya importancia es secundaria, pues según la filogenia, esta ausencia (que bien pudiera ser aparente) no interrumpe el encadenamiento de las especies. Cualquiera que sea la opinión que se adopte, respecto de qué orden vegetal es el que debe considerarse como más perfecto, si el de las compuestas, ó el de las ranunculáceas; resulta que aquí los te-

nemos ampliamente representados. Si se acepta que es el de las compuestas, México se caracteriza especialmente por la variedad y abundancia de estos vegetales; en efecto, según Hemsley, tenemos 215 géneros y más de 1,518 especies. Se comprenderá la importancia de este dato, teniendo en cuenta que de la vegetación total del mundo, se ha calculado que las compuestas forman la décima parte.

Estudiado el Reino Animal, encontramos hechos iguales á los anteriores, y que no repito por no fatigar vuestra atención, permitiéndome sólo apuntar algunas conclusiones.

Considerando solamente el grupo superior de los animales, es decir, los mamíferos, tenemos que en la vasta extensión de la América han alcanzado todo su desarrollo en sus formas más perfectas. Los paleontólogos nos han demostrado que grupos que en Europa ó en el Asia todavía sufren su evolución natural, en América ya desaparecieron, dejando sus despojos petrificados, como una página de su antiquísima historia; tal sucede con el caballo, el toro y el elefante. El grupo de los cuadrumanos, precursor del hombre, está representado por múltiples formas que nos demuestran que el medio ha sido favorable á su variación. Por último, llegamos al hombre, y en el momento del descubrimiento de la América ¿qué fué lo que encontraron los audaces aventureros que la conquistaron? Razas múltiples cuyos caracteres étnicos ó sociológicos establecían profundas diferencias entre ellas, diferencias que aun eran perceptibles para los primeros españoles que las conocieron. El máya, el azteca, el kikapoo y el inca, ¿qué han tenido de común en sus caracteres anatómicos, etnográficos para que pudiera establecerse entre ellos alguna relación? ¿qué rasgos fundamentales los acercan á las razas del Antiguo Mundo? Absolutamente ninguno. Y bien, señores, ¿se puede admitir, dados estos hechos fundamentales, que el Reino Animal se detuvo en su evolución en el grupo de los cuadrumanos? Es decir, ¿qué el hombre no se pudo desarrollar espontáneamente en América? Por mi parte ignoro que hasta la fecha se haya establecido una filogenia perfecta de cualquiera raza americana, tomando su raíz en alguna de

las del Antiguo Mundo. Las analogías filológicas, arquitectónicas y sociológicas, son secundarias y aun de valor nulo, comparadas con las anatómicas ó etnológicas, y repito que estas últimas ninguno las ha llegado á establecer.

El tercer hecho es de igual importancia: en efecto, ningún paleontologista ha encontrado huellas de las plantas cultivadas ni de los animales domésticos, que desde épocas muy remotas han acompañado al hombre del Antiguo Mundo. La cuestión es bien sencilla, si admitimos que las razas de la América provienen del Antiguo Continente: ó son descendientes del hombre prehistórico ó de las razas históricas. En el primer caso, es absurdo buscar su filogenia, comparando al hombre de América con las razas históricas del Antiguo Mundo. En el segundo caso, ¿cómo se explica que al emigrar esos pueblos no trajeran consigo en sus numerosas peregrinaciones, alguna planta alimenticia ó algún animal doméstico que se hubiera propagado en América?

Hace ya 23 años que Don Ignacio Ramírez dijo lo siguiente: "Señores: Lo que se ha encontrado en la América por los españoles es exclusivamente americano. Tierras, plantas, animales, hombres, los restos de otra flora y de otra fauna, y las artes, y las ciencias, y las costumbres, y las instituciones; nada de esto nos ha sido mandado por la naturaleza entre el cargamento de un junco chino, ó de una galera de Cartago. Abandonemos de una vez la región de las quimeras. (Los habitantes primitivos del Continente Americano.)"—Discurso leído en la Sociedad de Geografía y Estadística. 1872).

He tomado la cuestión del origen de las razas americanas, desde un punto de vista más general, porque, por una parte, creo que los especialistas, preocupados únicamente de sus estudios, han olvidado las relaciones estrechas que tienen entre sí todas las ciencias, y el apoyo mutuo que se prestan; y por otra parte, porque este método acaba de tener una aplicación brillante, en una de las ciencias que nos interesan más, la Medicina. En efecto, los descubrimientos de Pasteur han causado una revolución en la etiología y la terapéutica, y mientras los mé-

dicos discutían desde un punto de vista limitado el origen problemático de las enfermedades, aquel sabio, por procedimientos biológicos generales, conocidos ahora de todo el mundo, llegó á descubrir la causa de algunas afecciones infecto-contagiosas, y la manera de curarlas.

Apenas hemos bosquejado los fundamentos de esta clase de estudios, pero sus principios son tan claros é irrefutables, que basta enunciarlos para comprender la exactitud de sus conclusiones. El asunto bien merecía una Memoria extensa, pero los estatutos de este Congreso sólo permiten la exposición somera de las cuestiones que aquí se debaten; sin embargo, con lo expuesto creo que puede afirmarse el siguiente principio:

Las leyes biológicas permiten asegurar que las razas primitivas de América son autóctonas.